

DIARIO DE LA MARINA

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA

EDICION DE LA TARDE

Real Loteria de la Isla de Cuba

Sorteo ordinario número 31.—Lista tomada al oído de los números premiados en el sorteo, celebrado en la Habana el 10 de Noviembre de 1896.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Centena, Quince mil, etc.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Diez y ocho mil, Veinte mil, etc.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Veintidós mil, Veinticuatro mil, etc.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Veintiseis mil, Veintiocho mil, etc.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Treinta mil, Treinta y dos mil, etc.

Table with columns: N.ºs. Premios, N.ºs. Premios, N.ºs. Premios. Lists winning numbers for various prize categories like Treinta y cuatro mil, Treinta y seis mil, etc.

nos un fervoroso aplauso, concediendo al acto realizado toda la importancia que merece; el representante de España, doblemente prestigioso por su carácter de General en Jefe, puesto en los actuales momentos a la cabeza de sus aguerriadas y heroicas tropas, manifiesta a la Junta, al ofrecerle esta presidencia, que consideraría hecho tan importante como uno de los acontecimientos más faustos ocurridos durante la época de su mando; la prensa que aquí tiene significación y arraigo, dando de mano a toda otra consideración, con la nobleza que conviene a sus tradiciones de hidalguía y patriotismo, solo ve, en el hecho de haber quedado constituida la Junta de Defensa, lo que ha visto la opinión de la Madre Patria, lo que ha visto el Gobierno del señor Cánovas, y lo que ha visto el General Weyler: un hermoso triunfo para el espíritu nacional en esta Isla, y un paso hácia la unión sincera y cordial de todos los elementos que aquí viven dentro de la legalidad y del orden.

TELEGRAMAS

Los que recibimos hoy se insertan en la tercera plana del presente número.

Momentos de ansiedad

El país, la madre patria y el mundo entero tienen hoy fija la mirada en los sucesos que se desarrollan en la parte occidental de esta Isla.

La Junta de Defensa Y LA OPINION.

Por el solo hecho de su constitución, y antes de que hubiera aparecido el conciso, severo y elocuente manifiesto al país que se ha publicado hoy, la "Junta Nacional de Defensa de la Isla de Cuba" ha empezado a producir los resultados que de ella se prometen así las autoridades, a quienes pertenece la iniciativa de su creación, como los vocales que la forman.

Este patriótico pensamiento que más de una vez ha brotado del seno de nuestra sociedad desde que adquirieron los sucesos alguna trascendencia, pero que nunca se había presentado de modo tan concreto y levantado, fué acogido con aplauso y unánime adhesión por todos los presentes, usando de la palabra en este sentido y en nombre y por encargo de los respectivos correligionarios asistentes al acto, los señores Alvarez (don Segundo), Marqués de Apeategui y Montoro.

LA HABANERA

CONFITERIA Y PASTELERIA FRANCESA.

Este establecimiento ha recibido un excelente surtido en Bombones de la más variada que se fabrica en Europa, entre ellos los exquisitos CHOCOLATINES, NOUGATINES, ABRICOTINES Y FRAMBOSINES superiores, FRUTAS ABRILANTADAS en cajitas propias para regalos, y los superiores caramelos de CHOCOLATE, CAPÉ CON LECHE, FRESA Y ROSA legítimos, pues es la única casa que los recibe no presentando al público de esos caramelos que con los mismos nombres no son más que piedras azucaradas y de mal gusto.

Marrons Glasse. 89 Obispo 89

1199 a28-17 Oct

SASTRERIA "STEIN"

92 AGUIAR 92, (Edificio LA CASA BLANCA)

Acabamos de recibir un completo y variado surtido de telas inglesas de primer orden para la actual estación de invierno.

Avisamos además a nuestros favorecedores y al público en general que en atención a la crisis que atraviesa el país, hemos hecho una notable rebaja en los precios corrientes de esta casa, sin alterar en lo más mínimo las confecciones inmejorables que constituyen nuestro crédito.

C 145 a-28

En el estudio de Villegas

Acabábamos de almorzar y el programa de los festejos oficiales y de las excursiones al través de Roma nos otorgaba dos horas de respiro, sin ocupación reglamentada. ¡En qué mejor emplear ese tiempo, que en la visita a un rincón de la patria, a un lugar español, a un santuario del arte, al estudio del afamado y célebre autor de La Muerte del Tóro!...

—¡Al estudio de Villegas!—fue la voz general, y allá nos fuimos en la hora 13 del pomeriggio de un día espléndido de la Ciudad Eterna. Torciendo por una de las calles que arrancan de la Via Nazionale, dejando a un lado los palacios y monumentos del "mundo blanco", que por oposición y rivalidad con el "mundo negro" tiene también en Roma su trozo de Ciudad Eterna, salimos bien pronto a las afueras. Y atravesábamos una carretera tan llena de polvo, que nos parecía estar en un camino de España.

Por allí se extiende la ciudad nueva: una serie de hotelitos, chalets y villas con sus jardines y sus archederas en el patio y sus macizos de flores y una general decoración moderna, que en nada somete a las grandezas de la Vieja Apia; pero que tiene también sus encantos y sus bellezas. Desde las alturas del Janículo, en la primera mañana de nuestras excursiones por Roma, cuando tuvimos la visión entera en bloque de la gran ciudad, nos enseñó Villegas a lo lejos una casita blanca, diciéndonos: "Ese es mi estudio." A tal distancia no podíamos apreciar lo que era lo que modestamente nos designaba el pintor como su casa, posada y refugio y asilo y Academia de artistas españoles. Ahora, que la tenemos enfrente, podemos comprender que se trataba de una villa magnífica, casi de un palacio, donde ha ido depositando nuestro amigo los ahorros de una vida de trabajo y de triunfos.

La casa y estudio de Villegas es una nota original, nueva, fresca, lozana, gallarda. Responde a una idea de artista. Contrasta con todo lo que por allí se ve, con los edificios de estilo moderno, de vida burguesa, que se levantan a un lado y otro del camino. Contrasta con cuanto se alza en el suelo histórico de Roma. Es como si al salir del Colosseo se encontráramos en un patio de la Alhambra de Granada. La transición brusca de un arte a otro, de una civilización a otra, os dejaría el ánimo atónito y suspeso. Y es esa la emoción singular que causa cuando en aquella campiña os halláis delante del palacio árabe de Villegas.

¡Quién podría sospecharlo! ¡Quién en aquel ambiente sería capaz de predecir que se había de encontrar a la sombra de un minarete, sentado en los azulejos de un patio moro, sintiendo en el rostro la fresca humedad de la fuente de una mezuquita! Y sin embargo, así era. Como en un sueño os había transportado la carroza del hotel Marini desde la vecindad del palacio de los Césares ó del templo de San Pedro, a las apacibles y amenas y rozagantes visiones de un patio de la Alhambra.

Se estaba bien allí. Y pensando víamos cómo recompensáramos a Villegas la grata emoción de lo que experimentáramos, cuando el ilustre artista dió una palmada y apareció un torero, un verdadero torero que en castellano os ofrecía una copa de manzanilla, traída directamente del Puerto de Santa María. A hacerlos los honores de la casa se adelantaba una hermosa dama, que también en español correcto, con un ligero cecce cual hija de Sevilla, os daba la bienvenida. Todo aquello, como la arquitectura árabe de la casa, producto era del arte, efecto de la imaginación y la fantasía. El torero, no era ni más ni menos que un campesino de los alrededores de la capital. La dama, esposa de Villegas, no nació en los cármenes y huertos andaluces, sino en la Ciudad Eterna. Era una matrona romana, cuyo acento dulce y sonoro, por un espejismo del ambiente, os hacía acordaros del Guadalquivir famoso.

Pero no era todo ficción. Cuando abandonamos el patio árabe y nos dirigimos al salón del estudio y allí admiramos el hermosísimo cuadro de la capilla de la Plaza de Toros de Sevilla, donde expira un diestro rodeado de su cuadrilla, ante una imagen de la Macarena, reconocimos en una de las figuras allí pintadas al campesino romano, al de las copas de Manzanilla. "Me sirve de modelo, porque estoy borrando y retocando a alguno de los personajes del cuadro"—nos dijo Villegas.

Y por el suelo, extendidas en un trapo ensangrentado, como debían estar en la escena real y verdadera del imponente drama de la capilla de la Plaza de Toros, había prendas auténticas de torero, regalo de Lagartijo, de Mazzantini, del Guerra. El campesino romano, vestido ya con el traje de luces, parecía que iba a brindar un toro del duque. En aquella atmósfera, donde todo respiraba españolismo, el gran artista tenía el poder de trocarlo todo al conjuro de su pincel prodigioso. Enfrente del cuadro La Muerte del Tóro, pudimos contemplar, admirar, sentir un profundo entusiasmo artístico ante el capo lavoro de Villegas, el cuadro que más fama le ha dado, el que ha corrido un camino de gloria por toda Europa, El triunfo de la Dogaresa. Mucho me habían hablado de él, con singular y extraordinario entusiasmo. Toda alabanza me parece poca ante la intensa emoción que produce la incomparable belleza de la obra. Ahora comprendía cómo colocado en el Museo de Venecia ha podido desafiar la comparación con las grandes obras de los maestros del arte.

Y luego, extendidos aquí y allá por el estudio, una porción de bocetos, de cuadros, de lienzos que irán a poblar los Museos. La visita, como era de esperar, se prolongó las dos horas de que disponíamos, como aseto de los festejos oficiales. Dos horas que nos parecían un segundo corto y efímero. Dos horas que empleamos en recorrer toda la casa, aún no terminada, porque es natural que el artista quiera hacer con ella lo que con los cuadros, no darla nunca por perfecta. Do. horas en las que robamos algunos minutos para pasar al inmediato estudio de Viniegra, y solazarnos allí muy a nuestro gusto ante el cuadro empezado de La fiesta del rocío, rival por la luz, por el color, por la composición, del laureado lienzo de La bendición de los campos. Dos horas que recordaremos como las más felices de nuestra estancia en Roma. Dos horas que evocamos con extremo placer.

No se habló allí más que de arte y de la patria; pero no fue siempre para alabar sus bellezas, ó por mejor decir, los cuidados a que están obligados sus representantes. Pintores, escultores, arquitectos, músicos, cuantos tienen en la Academia de España su hogar, nos hacían saber los motivos de disgusto y de queja, de crisis moral y hasta material en que viven. Si es vivir, estar en dependencia, tener que obtener sus recursos de las sobras de los fondos pios.

Los artistas nos hablaron después de Roma, de su Roma, que nada tiene de común con la mayor parte de los objetos a que se encaminaban nuestras excursiones oficiales. Una Roma que entreveíamos por partes, pero a cuya posesión no podíamos llegar. Una Roma, campo abundante de inspiración y amor artístico. Una Roma para vista sin las preocupaciones del Quirinal y del Vaticano. Una Roma amante, misteriosa, de eterna fecundidad para la creación.

Ya otra vez en el patio árabe, bañándonos en la luz de aquel espectáculo bellísimo, nos despedimos de la casa de Villegas con pena, con el dolor del que se asoma y no entra en un paraíso. Y entonces sí, alzando las copas con la donada manzanilla, se dió un viva a España, sonoro, entusiasta, caliente; un viva a España, sin discursos, ni frases, ni retóricas que lo aderezase; un viva a España que salía del alma, porque de la patria hablaban cuantas cosas os rodeaban en la mansión del artista. En aquel rincón de Roma, y desde el centro de la que es una de las mayores ciudades de la historia del mundo, nuestra nación se engrandecía y sublimaba, porque por el arte todavía hacemos algún papel importante en la tierra.

Y nos fuimos atravesando el barrio de miseria que describe Zola: el barrio de Salara, en donde los nuevos señores de Roma construyeron palacios de mármoles para que los habitaran mendigos...

Y por el suelo, extendidas en un trapo ensangrentado, como debían estar en la escena real y verdadera del imponente drama de la capilla de la Plaza de Toros, había prendas auténticas de torero, regalo de Lagartijo, de Mazzantini, del Guerra. El campesino romano, vestido ya con el traje de luces, parecía que iba a brindar un toro del duque. En aquella atmósfera, donde todo respiraba españolismo, el gran artista tenía el poder de trocarlo todo al conjuro de su pincel prodigioso.

Enfrente del cuadro La Muerte del Tóro, pudimos contemplar, admirar, sentir un profundo entusiasmo artístico ante el capo lavoro de Villegas, el cuadro que más fama le ha dado, el que ha corrido un camino de gloria por toda Europa, El triunfo de la Dogaresa. Mucho me habían hablado de él, con singular y extraordinario entusiasmo. Toda alabanza me parece poca ante la intensa emoción que produce la incomparable belleza de la obra. Ahora comprendía cómo colocado en el Museo de Venecia ha podido desafiar la comparación con las grandes obras de los maestros del arte.

Y luego, extendidos aquí y allá por el estudio, una porción de bocetos, de cuadros, de lienzos que irán a poblar los Museos. La visita, como era de esperar, se prolongó las dos horas de que disponíamos, como aseto de los festejos oficiales. Dos horas que nos parecían un segundo corto y efímero. Dos horas que empleamos en recorrer toda la casa, aún no terminada, porque es natural que el artista quiera hacer con ella lo que con los cuadros, no darla nunca por perfecta. Do. horas en las que robamos algunos minutos para pasar al inmediato estudio de Viniegra, y solazarnos allí muy a nuestro gusto ante el cuadro empezado de La fiesta del rocío, rival por la luz, por el color, por la composición, del laureado lienzo de La bendición de los campos. Dos horas que recordaremos como las más felices de nuestra estancia en Roma. Dos horas que evocamos con extremo placer.

No se habló allí más que de arte y de la patria; pero no fue siempre para alabar sus bellezas, ó por mejor decir, los cuidados a que están obligados sus representantes. Pintores, escultores, arquitectos, músicos, cuantos tienen en la Academia de España su hogar, nos hacían saber los motivos de disgusto y de queja, de crisis moral y hasta material en que viven. Si es vivir, estar en dependencia, tener que obtener sus recursos de las sobras de los fondos pios.

Los artistas nos hablaron después de Roma, de su Roma, que nada tiene de común con la mayor parte de los objetos a que se encaminaban nuestras excursiones oficiales. Una Roma que entreveíamos por partes, pero a cuya posesión no podíamos llegar. Una Roma, campo abundante de inspiración y amor artístico. Una Roma para vista sin las preocupaciones del Quirinal y del Vaticano. Una Roma amante, misteriosa, de eterna fecundidad para la creación.

Ya otra vez en el patio árabe, bañándonos en la luz de aquel espectáculo bellísimo, nos despedimos de la casa de Villegas con pena, con el dolor del que se asoma y no entra en un paraíso. Y entonces sí, alzando las copas con la donada manzanilla, se dió un viva a España, sonoro, entusiasta, caliente; un viva a España, sin discursos, ni frases, ni retóricas que lo aderezase; un viva a España que salía del alma, porque de la patria hablaban cuantas cosas os rodeaban en la mansión del artista. En aquel rincón de Roma, y desde el centro de la que es una de las mayores ciudades de la historia del mundo, nuestra nación se engrandecía y sublimaba, porque por el arte todavía hacemos algún papel importante en la tierra.

Y nos fuimos atravesando el barrio de miseria que describe Zola: el barrio de Salara, en donde los nuevos señores de Roma construyeron palacios de mármoles para que los habitaran mendigos...

que nos hayamos mostrado al juzgar a la Condesa de Durand, nos habíamos quedado muy atrás de la verdad. ¡Hein!—prorrumpió el mayor de los Franquepé, enderezando la oreja como caballo de batalla que oye el clarín.— ¡Nos vais a contar, mi buen primo, alguna proeza nueva de esa aventurera! —¡Ah!—interrumpió hipócritamente el Marqués de Norseac—protesto contra la calificación. Quiero admitir, en verdad, que la Condesa haya tenido varias aventuras galantes... ¡Dios mío! ¿Quién no las tiene! Pero al cabo, mis señores primos, es una Maltevert! —¡He! ¡he! ¡he!—dijo el caballero Arturo, cuya indignación subía de punto—y eso es precisamente lo que causa nuestra vergüenza. —Explicáos, por fin, mi buen primo! —dijo Franquepé con su risita de sarcasmo. —Sí, sí, explicáos—añadió el hermano menor, siempre sumiso é imitador del primogénito. —¡Pues bien! Señores—dijo el caballero, que suspendía sus palabras para acrecentar el efecto dramático—no era bastante que esa mujer degenerada y sin pudor se hubiese mal casado, rebajándose fuera de su clase; no era bastante que hubiese venido a darnos el escándalo de su conducta con un oficial de Bonaparte... —¡Qué más hay!—preguntaron todos a la ronda. —¡Qué hay!—exclamó el bien esto—repuso el narrador, cuya voz se iba ha-

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

que nos hayamos mostrado al juzgar a la Condesa de Durand, nos habíamos quedado muy atrás de la verdad. ¡Hein!—prorrumpió el mayor de los Franquepé, enderezando la oreja como caballo de batalla que oye el clarín.— ¡Nos vais a contar, mi buen primo, alguna proeza nueva de esa aventurera! —¡Ah!—interrumpió hipócritamente el Marqués de Norseac—protesto contra la calificación. Quiero admitir, en verdad, que la Condesa haya tenido varias aventuras galantes... ¡Dios mío! ¿Quién no las tiene! Pero al cabo, mis señores primos, es una Maltevert! —¡He! ¡he! ¡he!—dijo el caballero Arturo, cuya indignación subía de punto—y eso es precisamente lo que causa nuestra vergüenza. —Explicáos, por fin, mi buen primo! —dijo Franquepé con su risita de sarcasmo. —Sí, sí, explicáos—añadió el hermano menor, siempre sumiso é imitador del primogénito. —¡Pues bien! Señores—dijo el caballero, que suspendía sus palabras para acrecentar el efecto dramático—no era bastante que esa mujer degenerada y sin pudor se hubiese mal casado, rebajándose fuera de su clase; no era bastante que hubiese venido a darnos el escándalo de su conducta con un oficial de Bonaparte... —¡Qué más hay!—preguntaron todos a la ronda. —¡Qué hay!—exclamó el bien esto—repuso el narrador, cuya voz se iba ha-

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

que nos hayamos mostrado al juzgar a la Condesa de Durand, nos habíamos quedado muy atrás de la verdad. ¡Hein!—prorrumpió el mayor de los Franquepé, enderezando la oreja como caballo de batalla que oye el clarín.— ¡Nos vais a contar, mi buen primo, alguna proeza nueva de esa aventurera! —¡Ah!—interrumpió hipócritamente el Marqués de Norseac—protesto contra la calificación. Quiero admitir, en verdad, que la Condesa haya tenido varias aventuras galantes... ¡Dios mío! ¿Quién no las tiene! Pero al cabo, mis señores primos, es una Maltevert! —¡He! ¡he! ¡he!—dijo el caballero Arturo, cuya indignación subía de punto—y eso es precisamente lo que causa nuestra vergüenza. —Explicáos, por fin, mi buen primo! —dijo Franquepé con su risita de sarcasmo. —Sí, sí, explicáos—añadió el hermano menor, siempre sumiso é imitador del primogénito. —¡Pues bien! Señores—dijo el caballero, que suspendía sus palabras para acrecentar el efecto dramático—no era bastante que esa mujer degenerada y sin pudor se hubiese mal casado, rebajándose fuera de su clase; no era bastante que hubiese venido a darnos el escándalo de su conducta con un oficial de Bonaparte... —¡Qué más hay!—preguntaron todos a la ronda. —¡Qué hay!—exclamó el bien esto—repuso el narrador, cuya voz se iba ha-

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

que nos hayamos mostrado al juzgar a la Condesa de Durand, nos habíamos quedado muy atrás de la verdad. ¡Hein!—prorrumpió el mayor de los Franquepé, enderezando la oreja como caballo de batalla que oye el clarín.— ¡Nos vais a contar, mi buen primo, alguna proeza nueva de esa aventurera! —¡Ah!—interrumpió hipócritamente el Marqués de Norseac—protesto contra la calificación. Quiero admitir, en verdad, que la Condesa haya tenido varias aventuras galantes... ¡Dios mío! ¿Quién no las tiene! Pero al cabo, mis señores primos, es una Maltevert! —¡He! ¡he! ¡he!—dijo el caballero Arturo, cuya indignación subía de punto—y eso es precisamente lo que causa nuestra vergüenza. —Explicáos, por fin, mi buen primo! —dijo Franquepé con su risita de sarcasmo. —Sí, sí, explicáos—añadió el hermano menor, siempre sumiso é imitador del primogénito. —¡Pues bien! Señores—dijo el caballero, que suspendía sus palabras para acrecentar el efecto dramático—no era bastante que esa mujer degenerada y sin pudor se hubiese mal casado, rebajándose fuera de su clase; no era bastante que hubiese venido a darnos el escándalo de su conducta con un oficial de Bonaparte... —¡Qué más hay!—preguntaron todos a la ronda. —¡Qué hay!—exclamó el bien esto—repuso el narrador, cuya voz se iba ha-

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ciendo sombría y solemne como si estuviese representando un papel de tragedia. El silencio fué tal, que no se oyó más en la sala sino el ruido precipitado de las mandíbulas de Bontemp San Cristóbal, el cual continuaba comiendo, no pensando que ninguna de las fechorías de la Condesa debiese hacerle disminuir sus dentelladas glotonas. —¡Ya sabéis la existencia de ese hijo nacido, de ese bastardo, fruto de un pecado senil de nuestro pariente el difunto Comendador. —¡Juan—exclamaron los primos. —Sí, ese miserable pequeñuelo, ese galopin con quien tenemos el disgusto de tropezar algunas veces... —¡Y bien! —¡Pues bien! He ahí que la Condesa, pisoteando todo pudor, todo orgullo de familia, todo principio de sangre y de casta, ha trabado relaciones con él, y con él sale apoyada en su brazo... —¡Mesalina!—exclamó indignado el mayor de los Franquepé. —¡Ah!—continuó con risa sarcástica el caballero Arturo de la Barillere—señores y queridos parientes, preparaos al coronamiento, al último donaire de la comedia, a la bomba final del árbol de polvoras... ¡A un no lo he dicho todo!... Y el buen hombre vindicativo se detuvo maliciosamente. Durante diez segundos, cada uno de los herederos llegó a levantar sí tal vez la Condesa, en colaboración con Juan, no habrían afeitado, saqueado, incendiado...

ros sargento, la terminante contestación de que podían hacer lo que gustasen.

No transcurrieron muchos instantes a la contestación dada por el sargento para que el enemigo hiciera varios disparos de cañón y oírse el ensordecedor estampido de dos bombas que en la superficie del fuerte habían explotado; y que según he podido apreciar más tarde, ocasionaron en el centro del puente considerables destrozos.

Cinco fueron los disparos hechos, no consiguiendo ni muy remotamente atemorizar a nuestros soldados que, lejos de inquietarse, esperaban con más serenidad aún el desenlace de la escena, que terminó a las 3 3/4 de la madrugada, consumiendo durante las cinco horas 1,065 municiones.

Desgraciadamente hemos experimentado dos, una de ellas gravísima en extremo, sufrida por el soldado Manuel Gaitán, ocasionada por bala Mauser, que le destruyó la cabeza, y una considerable contusión que el sargento Boydiaz recibió en el hombro derecho, producida por gruesos fragmentos de una bomba que cayeron dentro del fuerte.

De retirada. Al amanecer observaron nuestros soldados que el enemigo en considerable número se entretenía en recoger las bajas que durante la noche había tenido, hostilizando de nuevo el destacamento al retirarse. Este, fraccionado en dos columnas, tomó rumbo por la izquierda y derecha del fuerte en dirección a San Cristóbal y el Sur.

Reconocimiento. Fue practicado escrupulosamente en todas direcciones encontrando siete cadáveres, tres de estos blancos; municiones Mauser, muchos casquillos de diferentes clases, fragmentos y mecha comunicativa de una de las bombas; cinco individuos, dos de éstos blancos y tres mulachos más que a corta distancia del campo objeto del reconocimiento, avistaron nuestros soldados, los que fueron conducidos en el tren a disposición del señor Comandante Militar de San Cristóbal.

El soldado Gaitán. Apesar de la gravísima herida que ha recibido, eran las diez de la mañana, hora en que llegó el tren y aún vivía, siendo inmediatamente conducido en el tren, por disposición del señor comandante Ramos, a San Cristóbal, regresando al poco rato los reparadores de la línea acompañados de un maestro de obras con objeto de recomponer la línea, que muy en breve estuvo terminada.

El destacamento. El bravo sargento que manda este puñado de españoles, hace grandes elogios del indomable valor de los soldados, que no han tenido un momento de reposo desde que se inició el ataque, hasta terminado el reconocimiento; todos, y principalmente Boydiaz, son merecedores de la mayor de las recompensas por su heroico comportamiento.

La reparación y escolta. A cargo de los arrojados tenientes Manríquez, de la Guardia civil y Ruiz del Portal del batallón de Aragón, no descansaron un momento en el desempeño de su cometido, cumpliendo con gran actividad y acierto las acertadas disposiciones del comandante Ramos, que, con la eficaz ayuda de los jefes de tren y reparación dejaron enseguida la línea franca, partiendo el tren sin más novedad digna de mención con rumbo a Pinar del Río, en cuya estación hizo su entrada de cinco y media a seis de la tarde.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS DE ANOCHER NACIONALES

Madrid, 9 de noviembre. BRILLANTE VICTORIA. Nuestro ejército ha alcanzado una brillante e importante victoria en Filipinas, desalojando a los rebeldes de las posiciones en que se hallaban fortificados y haciéndoles sesenta muertos y multitud de heridos.

NUEVO EMPRESTITO. Se proyecta una nueva operación de crédito, la cual consistirá en una suscripción de 250 millones de pesetas al tipo de 93 por 100.

CAMBIOS. Las libras esterlinas no se cotizaron hoy en la Bolsa.

TELEGRAMAS DE HOY. EXTRANJEROS. Nueva York, 10 de noviembre. EL TEXAS. El crucero americano Texas, que se fué a pique frente al astillero de Brooklyn, ha sido puesto a flote.

EN EL BANQUETE DEL LORD MAYOR. Dieron de Londres que Lord Salisbury, en el discurso pronunciado en el banquete de Guild-Hall, inaugural del Lord Mayor de Londres, dijo que la cuestión de Venezuela estaba terminada; que serían sometidas a arbitraje las pequeñas diferencias pendientes, y que se había accedido a las sugerencias hechas por los Estados Unidos en algunos puntos de la contienda.

EL PRESIDENTE MORAES. Anuncian de Rio Janeiro que el presidente de la república se halla muy enfermo; que su mal empeora por momentos, y que se abrigan serios temores de que estallen graves desórdenes en caso de que fallezca.

EL ENFERMO DE ORIENTE. Refiriéndose a los asuntos de Turquía, dijo Lord Salisbury en su discurso aludido antes, que las potencias se hallaban hoy más que nunca de acuerdo y en las más favorables condiciones para extirpar

de una vez para siempre el terrible cáncer que corroe al enfermo de Oriente; y refiriéndose a Chipre y al Egipto, añadió que no veía motivo para que Inglaterra abandonase el terreno que en ambos países ocupaba.

NOTICIAS COMERCIALES. Nueva-York, Noviembre 9. Onzas españolas, \$116.65. Centenes, \$4.80. Descentos papel comercial, 60 div., de 6 a 7 por ciento. Cambios sobre Londres, 60 div., banqueros \$4.83. Idem sobre París, 60 div., banqueros, \$5 francos 17. Idem sobre Hamburgo, 60 div., banqueros, \$ 94.

Bonos registrados de los Estados Unidos, 4 por ciento, \$ 115, ex-empñ. Centrifugas, n. 10, pol. 95, costo y flete, \$ 31. Centrifugas en plaza, \$ 21. Regular a buen retiro, en plaza, \$ 31. Azúcar de miel, en plaza, \$ 21. El mercado, firme. Vendidos: 400 toneladas de azúcar y se habla de la venta de 10,000 toneladas más. Miel de Cuba, en bocoyes, nominal. Mantequilla del Oeste, en tercerceros, \$ 10.50. Harina patent Minnesota, firme, \$ 4.90.

Londres, Noviembre 9. Azúcar de remolacha, \$ 9 1/2. Azúcar centrífuga, pol. 96, firme, \$ 11 1/2. Idem regular a buen retiro, \$ 9 1/2. Consolidados, \$ 100 1/2, ex-interés. Descentos, Banco Inglaterra, \$ por 100. Cuatro por 100 español, \$ 62 1/2, ex-interés. París, Noviembre 9. Resta \$ por 100, \$ 102 francos 65 cts. ex-interés.

ULTIMAS NOTICIAS DE LA INSURRECCION OFICIALES. DE SANTIAGO DE CUBA. Batidas. La columna de López Rozabal encontró al enemigo en la Inagua, dispersándolo. Abandonó en su huida un muerto con armamento y municiones.

La segunda compañía del batallón de voluntarios de Cuba, en operaciones por casa de la Enseñada, en las cercanías del puerto, tuvo un pequeño encuentro, haciendo al enemigo dos muertos.

DE MATANZAS. Reses recuperadas. El general Prats participa que en la mañana del día 9, al salir del ingenio "España" la brigada escoltada por cuatro guerrilleros, fué atacada por una fuerte partida que logró llevarse gran número de reses. El jefe del destacamento mandó en su auxilio 30 ginetes y 15 soldados de infantería, que encontraron al enemigo en número de 100 hombres, logrando rescatar las reses, haciéndoles bajas y ocupándoles tres caballos.

Hubo que lamentar la muerte de un peón de la finca. Sorpresa de un campamento. El mismo general manifiesta que el batallón de Antequera, sorprendió en su campamento a un grupo insurrecto que dispersó, haciéndoles tres muertos, resultando herido un guerrillero.

Tren tiroteado. El tren que salió de Alfonso XII el día 9 fué tiroteado por un grupo que fué perseguido por la guerrilla local, sin que ocurriera novedad.

DE LA HABANA. El poblado de las Vegas fué tiroteado en la noche del 8. Al día siguiente, practicando reconocimientos en sus alrededores, la guerrilla local y voluntarios, vieron que los rebeldes habían construido un pequeño parapeto a doscientos metros del poblado, el que fué destruido sin que ocurriera novedad.

El pueblo de Cojimar también fué tiroteado en la noche del 9, sin que ocurriera novedad.

El coronel Moncada, con el batallón de Almansa, practicó el día 9 reconocimientos, siguiendo algunos rastros por Armenteros y la Luz. Dirigiéndose luego por las lomas de Don Martín, alcanzó una pequeña partida, haciéndole un muerto, que identificado resultó ser el titulado alférez El Oriental, ocupándole armas y caballos.

DE PINAR DEL RIO. El general Melguizo comunica que el coronel San Martín, con fuerzas de Wad-Ras y Cantabria, encontró al enemigo en Veguero y Cuevas de Sábalo. Este estaba posesionado de las lomas. Por lo avanzado de la hora el coronel San Martín decidió acampar y esperar el día siguiente para tomar esas posiciones, siendo tiroteado durante toda la noche.

Al amanecer del día 7 atacó las posiciones que ocupaban los rebeldes, tomándolas, dejando aquellos cuatro muertos. Les destruyó el campamento, dos enfermerías, y les ocupó 50 reses y 13 caballos.

Al día siguiente el teniente coronel de Wad Ras, con cuatro compañías, en una marcha que verificó sobre Tenaría y Sábalo, encontró nuevamente al enemigo en el último punto, fuertemente atrincherado; pero en un rudo ataque le hizo abandonar la posición con bastantes bajas vistas, teniendo que lamentar por nuestra parte la muerte de dos soldados, un capitán y cuatro heridos.

PRESENTADOS. En esta provincia tres sin armas.

OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.—Decreto.—Teniendo que ausentarme de esta capital, vengo en disponer que, con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 2º del artículo 11 del Real decreto de 9 de junio de 1878, se encargue del despacho el Excmo. señor Teniente General, Segundo cabo. Dadas las órdenes para el cumplimiento de este decreto, y publíquese en la GACETA DE LA HABANA para general conocimiento. Habana, 9 de noviembre de 1896. Weyler.

En cumplimiento de lo dispuesto por el Excmo. Sr. Gobernador general en decreto de hoy, me he hecho cargo del despacho del Gobierno general. Habana, 9 de noviembre de 1896. Ahumada.

La Escuela de Artes y Oficios. Anoche a las ocho se celebró en el salón de sesiones de la Excmo. Diputación Provincial la solemne apertura de curso de la Escuela de Artes y Oficios y la distribución de premios a los alumnos que se hicieron merecedores de ellos en el curso anterior.

Presidió el acto el Gobernador Regional y Provincial, Sr. Porrúa, teniendo a su derecha al Presidente accidental de la Diputación, señor Rivero, y a su izquierda al Director de la Escuela, Sr. Aguado, ocupando los demás puestos de preferencia el Director del Instituto, señor Reinoso, el Rector de los Escolapios, Padre Muntadas, el señor Canizares catedrático de la Universidad, los diputados señores Diaz, Romero, Rodríguez y otras personas distinguidas cuyos nombres no recordamos.

Ocupaban gran parte del salón elegantes y distinguidas damas, y en el resto del mismo y en los pasillos y a las puertas y ventanas a grupabanse los discípulos de la Escuela, sus familiares y amigos y un numeroso público.

Abierta la sesión, dió lectura el señor Secretario de la Escuela a la Memoria reglamentaria y acto seguido procedió a la distribución de premios, que fueron entregados a los alumnos que los habían conquistado por el Sr. Gobernador, y terminó el acto, declarando el señor Porrúa, en nombre de la Diputación, abierto el curso escolar de 1896 a 1897.

Después el Sr. Gobernador, acompañado del Presidente de la Diputación, de los Diputados referidos y del Director y catedrático de la Escuela, visitó las clases de la misma, donde se hallaban expuestos los trabajos de los alumnos, siendo algunos de ellos muy notables y mostrando toda la buena dirección de aquel centro docente que con grandes trabajos, por lo atrasado que se halla el Ayuntamiento de esta ciudad en el pago del contingente provincial, ha creado y viene sosteniendo la Diputación de la Habana.

BOMBEROS MUNICIPALES. Aceptando el patriótico ofrecimiento hecho por los Bomberos Municipales al Excmo. Sr. Gobernador Capitán General, por conducto del Excmo. Sr. General Loño, Gobernador Militar de la plaza y Subinspector del cuerpo, de salir a campaña cuando la Autoridad estimase oportuno utilizar sus servicios, saldrán mañana a campaña dos compañías de los Bomberos Municipales, compuestas de 300 hombres.

AVISO IMPORTANTE. El señor Secretario del Comité patriótico del barrio del Monserrate, don Celedonio Alouso y Maza, nos participa que ha llegado a su conocimiento el hecho de que algunos individuos, alegando falsamente ser miembros de dicho comité, andan de puerta en puerta en aquel barrio, pidiendo dinero para la suscripción iniciada con el objeto de reunir fondos para el aumento de nuestra marina de guerra.

Los que tal han hecho hasta ahora, y los que tal hagan en el barrio del Monserrate, no perteneciendo al referido comité patriótico, cuya lista de nombres se ha publicado en distintos periódicos, son pura y simplemente estafadores, a los cuales debe denunciarse, entregándolos precisamente a una pareja del Orden Público.

EN REGLA REGISTRO Y DETENCIONES. Como a las nueve de la noche de ayer se practicó un registro, por orden del Alcalde Municipal de Regla, en la Sociedad de Recreo El Liceo, calle del Santuario, número 43, por sospechar de que en la misma pudieran existir documentos relacionados con la insurrección.

El registro fué llevado a cabo por el celador de policía Sr. Vázquez, auxiliado por el sargento de Orden Público, Sr. López Noyón, los guardias del propio Cuerpo, números 254, 870, 155 y 780, y vigilantes gubernativos números 113 y 155.

La policía ocupó en el cajón de un palanganero cuatro paquetes de capullos remigton, una lista expresando el nombre de varios individuos con diferentes signos numéricos, y diez recortes de periódicos conteniendo los retratos de jefes insurrectos de la pasada y actual insurrección, y algunos artículos que tienden a excitar los ánimos contra la nacionalidad española.

Por consecuencia de este registro fueron detenidos don Manuel González Marrero, empleado cesante y secretario de El Liceo; don Luis Newhall, vicesecretario del mismo, don Antonio

Pereira, conserje, don Santiago Lleras, estudiante, y vecino de San Roman, 27, don Lay, estudiante y residente en Santuario, 60, don Rafael Benemelis, del comercio, domiciliado en Santuario, esquina a Barrero, don Antonio Giral, del comercio, con domicilio en Santuario, 12, don Carlos Méndez, empleado y vecino de Buenavista, 72, y don Ignacio V. Villaverde, dependiente de farmacia.

Los detenidos fueron remitidos en clase de incomunicados al Vivac, y los objetos ocupados, con el atestado que se levantó, al comandante militar de aquella villa.

NECROLOGIA. Con profunda pena nos enteramos del fallecimiento, ocurrido en esta ciudad, de la respetable señora Dª Rosa Coma, digna esposa de nuestro querido amigo el señor D. Juan Valle y Fernández, a quien, como a toda su estimadísima familia, damos el más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Era la difunta de trato sencillo y afable, de nobles sentimientos, caritativa con los desgraciados y modelo de esposas y madres. Su pérdida deja un inmenso vacío en el santuario del hogar, en que resplandecían sus virtudes cristianas, y su amante esposo, sus cariñosas hijas, sus hijos y hermanos políticos, sus amigos, cuantos la conocieron y trataron, sentirán, como sentimos nosotros, su sensible fallecimiento.

Descanse en paz. Su entierro se verificará esta tarde a las cuatro. Por carta recibida de Santiago de Chile, se sabe que falleció en aquella ciudad el día 16 de Agosto último, D. Isidro Alcazón y Galofre, persona muy conocida en esta Isla. Reciban sus familiares nuestro pésame.

LA LOTERIA. El sorteo número 31 se efectuó esta mañana, dando principio a la hora de costumbre. Los premios de \$30,000, 5,000 y 2,000 fueron vendidos en Jovellanos, Sancti Spiritus y Bejuical, respectivamente.

Los de \$500 y las seis aproximaciones, lo fueron en la Habana, Cárdenas, Sancti Spiritus, Jovellanos, Bejuical y San Cristóbal. Según el cartel que se encuentra fijado en la ventanilla de la venta directa de la Administración de Loterías, no quedan billetes en dicha Administración para los próximos sorteos números 32 y 33.

El sorteo prevenido en los artículos 50 y 172 de la Instrucción general de Loterías de 20 de septiembre de 1895, para adjudicar un premio de 200 pesos entre las 50 niñas de más edad de las acogidas en la Casa de Beneficencia de la Habana, ha tenido efecto en el acto del sorteo del día de hoy en la forma prevenida en la Instrucción, habiendo salido premiado el núm. 45, que corresponde a la niña doña Julia Merced Faustina Mendoza y Estrada.

MERCADO MONETARIO. CAMBIOS. Centenes..... 4 6.32 plata. En cantidades..... 4 6.34 plata. Luises..... 4 5.03 plata. En cantidades..... 4 5.05 plata. Oro contra oro metálico... de 16 a 16 1/2. Plata contra oro metálico de 103 a 103 1/2. Calderilla..... de 20 a 21.

MERCADO MONETARIO. SE NOS REMITE. Sr. D. Nicolás Rivero. Director del DIARIO DE LA MARINA. Muy señor mío: en su ilustrado periódico aparece—en el número de hoy—un suelto que lastima el concepto de que para honra mia gozo entre las personas que me conocen.

Con decir a V. que estoy en Cuba desde hace 25 años y que jamás he tenido el honor de servir en el ejército, queda probado hasta la evidencia que no he podido ser desautor. Vine a Cuba cuando tenía 8 ó 10 años, procedente de Canarias, y soy, lo sé, y

LONJA DE VIVERES

VENTAS EFECTUADAS AYER. Varios buques: 300 sacos harina Santander 1º, a \$3 1/2 s. 100 canastos cebollas Vigo, a 20 rs. qq. 200 id. id. Coruña, a 22 rs. qq. 40 cajas latas chorizos Asturias, a 12 reales lata. Almacén. 40 cajas queso Patagrás, a \$20 qq. 300 id. latas de 23 libras aceite oliva, a 19 rs. qq. 100 id. id. de 9 libras id. id., a 20 1/2 rs. ar. 100 latas 1 arroba almendras, a \$12 ar. 50 tabales bacalao Halifax, a \$6 1/2 qq.

Crónica general. Al publicar en la edición de la tarde del viernes, entre las adhesiones al patriótico pensamiento de contribuir al fomento de nuestra armada, la lista de la Fábrica de Tabacos La Estrella, se deslizaron dos erratas que nos complacemos en subsanar; una en el apellido de su dueño, el Sr. Cortina, que apareció Cortiña, y otra en el nombre del establecimiento, que es La Estrella y no La Estrella.

CRONICA DE POLICIA LOS NAÑIGOS. El celador del barrio de la Punta detuvo anoche en su domicilio calle de Colón, número 4, al moreno Cecilio Michel, tildado de ñaigo, y que ejerce el cargo de "Montañés" en el juego Eco-rina Ely. El detenido tiene tatuados en el cuerpo diferentes signos ñaigos y es de malos antecedentes.

También el celador del primer barrio de San Lázaro, auxiliado por los guardias números 894 y 821, detuvo al blanco Daniel Pambo (a) "El Largo," sin oficio ni domicilio fijo, por estar tildado como miembro del juego de ñaigos Ebbión. Ambos individuos fueron remitidos al vivac gubernativo a disposición del señor jefe de Policía.

NOTICIAS VARIAS. Una pareja de Orden Público presentó en la celaduría de San Francisco a D. Ramón Majica González y don Rosendo García (a) "El Largo," marinero y camarero, respectivamente, por promover un fuerte escándalo en el primer espigón de los muelles de Regla.

Al estar D. Félix Barceló beneficiando una res en el Rastro de ganado Mayor, se inflirió casualmente una herida menos grave en la mano derecha.

El asiático Julio Achán fué asistido en la casa de socorro de la tercera demarcación de la fractura completa del hueso izquierdo y varias escoriaciones en diferentes partes del cuerpo, que sufrió casualmente al caerse dentro de una caneta, sin poder precisar el punto.

Anoche falleció repentinamente en la casa número 89 de la calle de Consulado D. Francisco Santana Samodrevilla, natural de Málaga, soltero y de 37 años.

SE NOS REMITE. Sr. D. Nicolás Rivero. Director del DIARIO DE LA MARINA. Muy señor mío: en su ilustrado periódico aparece—en el número de hoy—un suelto que lastima el concepto de que para honra mia gozo entre las personas que me conocen.

Con decir a V. que estoy en Cuba desde hace 25 años y que jamás he tenido el honor de servir en el ejército, queda probado hasta la evidencia que no he podido ser desautor. Vine a Cuba cuando tenía 8 ó 10 años, procedente de Canarias, y soy, lo sé, y

seré de los canarios honrados y leales que aquí habemos. Fijese V. en que es el marido de mi hermana, don Manuel Martínez Corrales, quien me denuncia; y como median entre nosotros cuestiones de intereses, fácil es concebir el motivo.

Afortunadamente la justicia no tiene sugerencias y la luz se hará pronto, y mi abogado exigirá responsabilidad a quien la tenga. Mientras tanto, por equidad y por justicia, le ruego a V. suspenda todo juicio, y para que igual haga el público se digne publicar esta carta íntegra.

Conste que jamás he vivido en el domicilio de mi cuñado, que siempre he tenido mi modesta vivienda con mi mujer y mis hijos, que la policía nunca tuvo nada que hacer conmigo, y sobre todo, que la denuncia que nonca honra—parte del marido de mi hermana. Dándole mil gracias tiene el honor de saludarlo. Antonio Martín. Habana, 10 de Noviembre de 1896.

Vapores de travesía

COMPANIA General Trasatlántica de vapores correos franceses. Bajo contrato postal con el Gobierno español. Coruña... ESPANA. Santander... FRANCIA. Saldrá para dichos puertos directamente sobre el 15 de Noviembre el vapor francés LA NORMANDA capitán DELONCLE.

Admite pasajeros para Coruña, Santander y St. Nazaire, y carga para toda Europa, Rio Janeiro, Buenos Aires y Montevideo con conocimientos directos. Los conocimientos de carga para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, deberán especificar el peso bruto en kilos y el valor de la factura. La carga se recibirá únicamente el día 13 en el muelle de Caballería y los conocimientos deberán entregarse el día anterior en la casa consignataria con especificación del peso bruto de la mercadería, quedando abierto el registro el 10.

Los bultos de taaaco, piedadra, etc., deberán enviarse amarrados y sellados, sin cuyo requisito la Compañía no se hará responsable a las faltas. No se admitirá ningún bulto después del día señalado. Los señores empleados y militares obtendrán grandes ventajas en viajar por esta línea.

Los vapores de esta Compañía siguen dando a los señores pasajeros el esmerado trato que tienen acreditado. De más pormenores impondrán sus consignatarios, Amargura núm. 5, BRIDAT, MONTROS y COMP. 8297 104-5 104-4

ANUNCIOS. Mercado de Tacón. Se alquilan con sus arrieros y demás anexidades, las cañitas extensoras de dicho mercado n.ºs 50 y 51 y el medio arco por el calle de Dragones. Informarán en la calle de Inquisidor n.º 1. 8257 a8 7 d8-8

E. MARETREL COMPOS ROMANAS Y CAJAS DE HIERRO. Vive GALLIANO 72. TELEFONO 1867. 8273 a13-9 d13-10

TINTORERIA "LA CENTRAL". Teniente Rey 32 entre Cuba y Aguirre. En este establecimiento se limpia, tinte, seorra y riñete toda clase de ropa de caballeros, se tñen de todos colores los vestidos de señora, mantas de borato y lana, mantillas, blusas, pañuelos, cintas, fioccos, seda en madeja, etc. Idem piezas de casimires, merinos, alpaca, satenes, sargas y gros.

TINTES FINOS Y FIRMES. FERNANDEZ Y HERMANOS. Telefono 785 8281 a4-10 d4-11

PERDIDA. Se ha extraviado un perito Pock, color amarillo, entiendo por Bilingo, se gratificará con cinco pesos al que lo entregare Villegas 102, al lado de la Imprenta. 8282 a1-1 d3-11

A correr me ganarán A vender barato ¡Nadie!

J. VALLÉS

¡COMO NUNCA!

POR MEDIDA, BUEN CORTE, BUENA CONFECCION BUENOS FORROS

- Del casimir mejor, un flus..... \$ 10
- Del casimir más elegante, un flus..... \$ 10
- Del casimir más de moda, un flus..... \$ 10
- Del casimir color entero, un flus..... \$ 10
- Del casimir diagonal, un flus..... \$ 10
- Del casimir de todos colores, un flus.... \$ 10

UN FLUS DE TAN BUENA CALIDAD, TAN ELEGANTE Y ESMERADA CONFECCION

J. VALLÉS

SE LO HACE A SU MEDIDA POR SOLO \$ 10

J. VALLÉS

Invita al público venga a admirar el espléndido surtido de ropa hecha para caballeros y niños.

J. VALLÉS ya recibió el surtido completo para el invierno.—Abrigos de todas clases.—Salidas de teatro.—Macferlan.—Rusos de todas formas.—Pardesús con esclavina.—Cauisetas y calzoncillos de mucho abrigo.—Bufandas.—Cuellos de piel y medias y guantes de lana.

J. VALLÉS

SIEMPRE, SIEMPRE SOSTENDRA SU LEMA

MAS BARATO QUE YO NADIE

